

# Pedro Urdemales: los viajes de un pícaro, de Constanza Padilla

Ricardo Sánchez Ángel  
Profesor  
Universidad Nacional

La picaresca de Pedro Urdemales es un elogio fresco a la viveza de lo popular, a lo recursivo, a la búsqueda de un buen vivir por la vía del reparto hurtado de la riqueza. Y la necesidad de ser aventurero, que corre riesgos, se divierte, disimula, engaña e ilusiona. Su vocación de viajes la alimenta el imperativo de huir y buscar nuevos lugares para ejercer sus fechorías. Esta es una historia para contar y visitar, con expresión verbal, imaginación narrativa y búsqueda del divertimento, de la realización de una broma superior, cualidades que encuentro en el cuento de Constanza Padilla. *Pedro Urdemales: los viajes de un pícaro*. (Bogotá: Ediciones B, 2006, 90 p.).

Naciendo pobre Urdemales no exhala resentimiento, ni esperanza, sino que tiene el ideal del dinero fácil, de la buena vida gratis, de ser superior a sus semejantes porque posee el arte y la sabiduría del engaño y de la estafa. No es la violencia ni el despojo lo que encarna este pícaro, sino la agudeza, el ingenio, la burla como forma delictual. Se vence con simulaciones, trampas, espejismos e ilusiones y el botín es el resultado de toda esta trama, que se recoge como fruta madura. Pedro Urdemales carece de super-yo, y va de la libertad a la anomia, manteniéndose su comportamiento en el infantilismo. Su simpatía y frescura son recursos para afianzarse en los territorios de la infancia.

Es un diablillo que despierta nuestra complicidad de lectores porque busca darle una vuelta a la rueda de la fortuna y apela a nuestra condición reprimida de aventureros.

Se trata de la literatura de la picaresca latinoamericana, del vagabundo ejerciendo la libertad hasta el libertinaje, como astucia, bribonada, medio de realizar una de las profesiones más antiguas: la del ladrón. Con la dimensión que le da al robo la aureola de un arte. Además resulta sabroso que nuestro pícaro sea un adelantado cultor de la cocina y la buena mesa, algo que aquí se recrea con un recetario de rechupete.

Así, la saga por varios países de Nuestra América, le sirve a Constanza Padilla para recrear pasajes y costumbres, pueblos y